

De Bernardo Vicuña Mackenna

El Capitán

Arturo Prat

Fragmentos de su

primera

biografía

En el diario "El Mercurio" de fecha 20 de mayo de 1964, el señor Fidel Aráneda Bravo publicó un artículo titulado: ¿Quién es el Primer Biógrafo de Prat?, en el cual explica que don Bernardo Vicuña Mackenna, hermano mayor de don Benjamín, publicó en la imprenta de "El Mercurio" de Valparaíso, el 21 de junio de 1879, exactamente un mes después del combate, un trabajo que se titula: "Biografía Completa de Arturo Prat".



Esta obra contiene datos referentes a la vida íntima del Capitán Prat con noticias muy interesantes sobre los combates de Papudo y Abtao, obtenidas de las cartas enviadas por el héroe a su madre doña Rosario Chacón. Esta señora y la esposa de Prat, doña Carmela Carvajal, contaron al autor cuanto sabían sobre la vida de su hijo y esposo respectivamente. La biografía de don Bernardo Vicuña fue la primera fuente informativa de todos los que más adelante escribieron sobre Arturo Prat, incluyendo a su hermano don Benjamín Vicuña Mackenna. Esta obra de cuarenta páginas tiene el mérito de ser la más seria y mejor documentada de cuantas se escribieron sobre el héroe de Iquique hace ya noventa años. Conocida la opinión del señor Aráneda, pasemos a rememorar algunos párrafos del folleto en referencia:

"Biografía Completa de Arturo Prat":**Dedicatoria:**

A las señoras

Rosario Chacón de Prat,

Carmela Carvajal de Prat

¿A quién mejor puedo dedicar estas páginas de una vida que fue exclusivamente vuestra? . . . La Patria agradecida os pide una participación en vuestro amor para ayudarnos a querer al hijo i al esposo, para tributar al héroe el culto que merece! . . .

Si fuese lenitivo a vuestro dolor el pesar de todos, sabed, señoras, que la nación entera lo llora: ella sabe que su vida es un ejemplo i su muerte una redención! . . .

Arturo Prat

Poseído de un gran sentimiento, me propongo escribir la biografía del que en Iquique consumó cruento sacrificio para dar una enseña de gloria a los hijos de Chile. Palpitantes aun los hechos llegan a nosotros como ecos dolorosos de admiración i de respeto que los mismos enemigos no se atreven a disfrazar.

No fue un combate el de Iquique, no fue lid donde el valor i la pericia pudieran triunfar: fue un holocausto de gloria i de honor. Tributemos a la memoria de esos héroes el homenaje de la Patria agradecida i escúpamos en cada corazón la página de esta historia que las generaciones futuras admirarán como homérica leyenda.

I, ya que no es posible decir de todos lo que cada uno ha sido, abracemos la vida de su jefe. Ella será el estandarte de ínclita gloria como ese pabellón que al sepultarse la nave aún flameaba incólume sobre lo alto de sus mástiles.

Captura de la "Covadonga"

"Ancud, diciembre 6 de 1865.

Le escribo sumamente apresurado i sólo para comunicarle una nueva que les llenará de júbilo, aunque es probable que ya lo sepan.

Con motivo del combate toda la oficialidad de la "Esmeralda" ha sido promovida a un grado más, i por consiguiente yo lo he sido a Teniente Segundo. Las demostraciones de alegría y entusiasmo con que han recibido la noticia en Valparaíso, Santiago i toda la República, ha sido la mayor i más grata recompensa que esperábamos. Sin embargo, yo deseo otra más dulce; pero esta la hace imposible la distancia a que nos hallamos (distancia que mui pronto estrecharemos) i es la de darles un estrecho abrazo y gozar del entusiasmo viendo vencido el pabellón que trató de abatir el justo i noble orgullo del nuestro.

¡Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestros buques se la desprecia!"

Combate de Abtao

"Abtao, 10 de febrero de 1866.

El 7 por la mañana los vigías anunciaron que había dos buques a la vista, que andaban a vapor i a vela; no nos causó estrañeza, pero creímos sería alguna equivocación. A las 12 ya estábamos seguros que eran enemigos, eran las fragatas "Villa de Madrid" i la "Blanca". Nosotros nos hallábamos en malísima situación, la "Esmeralda" no se encontraba aquí i en nuestros aliados nos asistía poca confianza.

El día 2 los españoles estuvieron en Abtao, i al no encontrarnos salieron i fondearon en Tabon, a 5 millas de nosotros, creyendo cosa segura que atacarían ese día, pero nos equivocamos. Al día siguiente desaparecieron, lo hemos sentido, porque deseábamos ya dar fin al estado de inacción en que nos hallábamos. . ."

Salvataje de la "Esmeralda"

Todos conocemos el famoso temporal del 24 de mayo de 1875 en que muchos buques vinieron a tierra. Fue este un horrible vendabal de norte; las olas, al estrellarse en el malecón de la esplanada o en los peñascos de la ribera, casi trepaban las alturas de los más elevados edificios. Era éste un aterrante espectáculo; Valparaíso por mucho tiempo no le había visto igual.

Prat entonces, segundo comandante de la "Esmeralda", se encontraba en tierra. Eran como las 12 M., el temporal arreciaba y el viento era cada vez más imponente.

Prat teme por su buque, i a pesar que la lluvia caía a torrentes, atraviesa presuroso las calles de la población, desde la plaza de la Victoria al muelle. Imposible era conseguir un bote; pero con ruegos i dinero i también usando amenazas, consiguió uno del resguardo tripulado por cuatro remeros; el bote parecía ya zozobrar en medio de las ampulosas olas; anima a los remeros i les dice: "¡adelante!...".

La "Esmeralda" no ha podido tenerse sobre sus anclas i garreaba con ellas; el Teniente don Constantino Bannen hacía prodijios para detenerla: sus esfuerzos eran inútiles.

En los momentos en que Prat llega al muelle, la ve pasar entre los diques salvándola ilesa de tocar con otros buques. Eran las dos de la tarde cuando pudo lograr acercarse a la corbeta; las olas no permitían atracar el bote; Prat pide que se le tire un cabo, lo amarra a su cintura i ordena que se le ices; cuando ya estaba suspendido la amarradura se corre i cae en medio del mar. La tripulación toda, entre la que estaban los aprendices de la Escuela Naval, creyó perdido completamente a su segundo comandante; felizmente Prat conservó su serenidad i pudo asirse nuevamente del cable que se le arrojó, trepando con mucho esfuerzo a la cubierta del buque. Había llegado también a bordo el Comandante don Luis Lynch, quien con igual arrojo i no menos heroicidad arrojó el embate de las olas. Lo recibe dándole un abrazo, i juntos acuerdan lo que debía hacerse.

Salvar el buque ya era imposible; la noche se acercaba, i lo que se determinó fue vararlo donde hubiera un lecho de arenas, i se dirigió su proa frente a la estación del ferrocarril, donde se la varó.

El jentío de tierra prestaba notable admiración a los esfuerzos que se hacían, i se oían latentes las voces de mando de Prat. Todos creían ver consumado un naufragio i pérdidas de vidas de muchos conocidos.

Era ya media noche i la obscuridad hizo desaparecer a la vista de tierra lo

que a bordo acontecía; fue preciso encender fogatas con mechas impregnadas en parafina para dar luz a los de la "Esmeralda".

Felizmente el temporal fue calmando, el mar ya no era tan bravío; merced a esto se pudo con mucho esfuerzo hacer llegar a tierra un cable por medio de boyas que desde a bordo pedían se tomase. Asegurado éste, comenzó a hacerse el desembarco de los náufragos, haciendo que bajasen uno por uno hasta quedar abordo únicamente el Comandante Lynch i su segundo Prat. Trabóse entre ellos noble emulación para quedar el último en el buque; Prat quedó.

Eran ya las dos de la mañana, hora en que Prat pudo llegar a tierra vestido con un pantalón blanco i una camisa de marinero, traje por el que cambió el suyo cuando cayó al agua al abordar el buque. Tanto él como su Comandante Lynch recibieron felicitaciones cordiales por su comportamiento de todos los que pudieron contemplar el peligro.

La pérdida de la "Esmeralda", merced a la tranquilidad que sobrevino, no fue total, i cuando el mar se aquietó se la puso a flote, siendo sus averías prontamente reparadas.

El Combate de Iquique

(Palabras finales de la narración de don Bernardo Vicuña).

... ..

"Tal ha sido el combate de Iquique, donde Arturo Prat i sus subalternos Ignacio Serrano, Ernesto Riquelme, ingeniero Hyatt, ingeniero Vicente Mutilla, juntos con más de cien de la tripulación, rindieron la vida.

La Patria está en duelo; su bandera a media asta i el cañón tronando por intervalos, son signos de su amarga pena. Como madre tierna, rinde culto a sus hijos, i en enlutado templo, arrodillada a los pies de los altares, entre cánticos sagrados, eleva a nuestro Dios plegaria de amor para que los reciba en su cielo...

Postrémonos también todos i ante la heroicidad del sacrificio entretejamos guirnalda de siempre-vivas para la tumba de los muertos, i coronas de laurel i mirto para las sienes de los que han sobrevivido".